



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor • 21 de mayo de 2023 • www.hoac.es



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Nunca el cristiano podrá soñar que ha llegado a la cumbre; por esto siempre hay que avanzar, y cada nuevo peldaño no puede representar jamás el lugar de reposo, sino el punto de partida para alcanzar el peldaño siguiente en esta escalera de la ascensión cristiana que va de la tierra al cielo. El verdadero cristiano, por su propia naturaleza, es siempre un insatisfecho.

—Guillermo Rovirosa, O.C. T I, 124

“ Ante los ojos del Padre, están y estarán siempre, con la humanidad de Jesús, nuestras vidas, nuestras esperanzas, nuestras heridas. Así, al hacer su «éxodo» al Cielo, Cristo «nos abre camino», va a preparar un lugar para nosotros y, desde ahora, intercede por nosotros, para que siempre estemos acompañados y bendecidos por el Padre.

—Regina Coeli, 29 de mayo de 2022

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Id y haced discípulos. La Iglesia vive para evangelizar. Evangelizar es nuestra misión. Dar aquello que recibimos, sabiendo que, en esa tarea de nuestra vida, el Señor está con nosotros hasta el final de los tiempos, aunque no siempre lo percibamos así. Vivimos a la espera del encuentro definitivo.

Volveré

¿Por qué este abandono
tras vencer a la muerte?
¿Por qué este alejarte
cuando más con nosotros estabas?
¿Por qué este silencio
de la Palabra más viva?

Nos dejas esperando,
buscadores, inquietos,
apóstoles, portadores de tu Luz,
pero confundidos por las sombras
cuando te vistes de misterio.

No te nos escondas mucho,
en este irte que nos deja huérfanos,
en ese enviarnos,
tan desnudos de certezas
como llenos de esperanza.

En tu distancia, sigue cerca,
y a tu modo misterioso

sigue siendo el Amor
que arropa nuestra desnudez,
y sostiene nuestros sueños.

(José María R. Olaizola, sj)





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor • 21 de mayo de 2023 • www.hoac.es



Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 28, 16-20. Estoy con vosotros todos los días.



Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

La primera lectura, de los hechos de los Apóstoles (1, 1-11) concluye con la advertencia a los discípulos: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús...volverá.

Los cristianos somos los hombres y mujeres de la espera y la esperanza; somos quienes en el tiempo que nos toca hemos de activar la espera mediante nuestro compromiso y entrega para adelantar el Reino, y la esperanza de que la culminación de la historia será la nueva creación, compartiendo todas y todos el mismo destino eterno de felicidad y Vida de Jesucristo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor • 21 de mayo de 2023 • www.hoac.es



No seríamos cristianos si nos quedáramos plantados añorando pasados mejores, o mirando al cielo, como si esperáramos que lo que nos toca vivir a nosotros nos lo fueran a dar milagreramente como ya vivido. No seríamos cristianos si, en lugar de testigos, nos convirtiéramos en espectadores ausentes y al margen. El Espíritu nos hace protagonistas de nuestra propia escena en la historia de la humanidad.

La Ascensión del Señor no nos dispensa de nuestra entrega; al contrario, la activa y la exige.

Nuestra fe no vive de una idea, de un dogma, de unas teorías o de unas creencias. Vive de una presencia, de un encuentro. Del encuentro con el Resucitado y la presencia de su Espíritu que acompaña nuestro caminar hasta el final de los tiempos. Vive de la esperanza del encuentro definitivo. Un encuentro que se va realizando más en plenitud cada día, hasta el fin de los tiempos, en la medida en que vamos viviendo en el amor como seguidores suyos, y realizando la tarea del Reino que pone en nuestras manos.

Somos misión. El mismo resucitado pone en nuestras manos la tarea de anunciar su presencia viva, de hacer discípulos, es decir, de posibilitar que hermanas y hermanos puedan encontrarse con él en sus vidas, y estar dispuestos a seguirle. Pone en nuestras manos la tarea de trabajar por el Reino, humanizando la existencia.

Las últimas palabras de Jesús son una invitación a vivir el evangelio, a recuperar lo más esencial de su vida y comunicar a todos la buena noticia de la presencia viva del Resucitado entre nosotros y, sobre todo, a seguir esperando contra toda desesperanza. Es una invitación a seguir superando las decepciones y fracasos, y a recomenzar de nuevo cuantas veces haga falta, conscientes de que nuestra entrega tiene sentido por sí misma, aunque no podamos ver los frutos.

El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación, porque la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.

Nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

Nuestra entrega necesaria solo es posible en esperanza, y en la cotidiana experiencia de que el amor de Dios se sigue derramando sobre cada una y cada uno de nosotros. Sobre esa experiencia se sostiene mi proyecto de vida. ¿Cómo ando de entrega y de esperanza? ¿Cómo crecer en ellas?



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor • 21 de mayo de 2023 • www.hoac.es



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Jesús sube a los cielos

La última alegría
fue quedarte marchándote.

Tu subida a los cielos
fue ganancia, no pérdida:
fue bajar a la entraña, no evadirte.

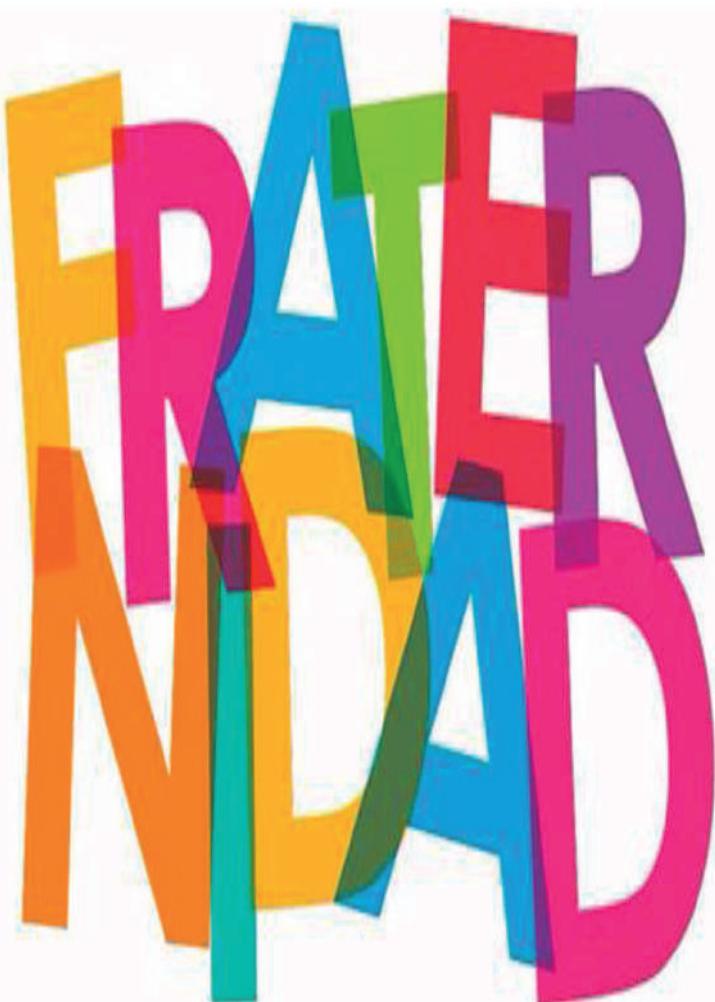
Al perderte en las nubes
te vas sin alejarte,
asciendes y te quedas,
subes para llevarnos,
señalas un camino,
abres un surco.

Tu ascensión a los cielos
es la última prueba
de que estamos salvados,
de que estás en nosotros
por siempre y para siempre.

Desde aquel día la tierra
no es un sepulcro hueco,
sino un horno encendido:
no una casa vacía,
sino un corro de manos:
no una larga nostalgia,
sino un amor creciente.

Te quedaste en el pan,
en los hermanos,
en el gozo, en la risa,
en todo corazón que ama y espera,
en estas vidas nuestras
que cada día ascienden a tu lado.

(José Luis Martín Descalzo, vía lucis)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras
alegrías y nuestras penas.

María, madre de los pobres, ruega por
nosotros.